



lucionismo, que él ha sido capaz de llegar hasta la aparición del ser humano, pero que el cerebro humano no ha podido surgir por casualidad. ¿Y el ADN? No cabe en cabeza humana que eso haya aparecido por azar. La posibilidad sería la misma que si bombardeáramos el Sahara con millones de letras que terminaran componiendo el Quijote. Es imposible. Ni siquiera conseguiríamos la frase «*To be or not to be*» de Hamlet. Entonces, ¿cabe la posibilidad de que haya ahí una inteligencia superior? Cabe.

M. B.: Yo a los catequistas de Madrid siempre les pido que, antes de explicar nada a los niños, adolescentes y jóvenes, se hagan ellos mismos las preguntas que ya se hacían los filósofos griegos: ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿quién soy?, ¿qué sentido tiene la vida?... Pero es interesante cómo abordas estas cuestiones filosóficas también desde una perspectiva científica, justo cuando existe hoy la tendencia de intentar sustituir la religión por una especie de ideología científicista.

R. T.: Hay una tendencia evidentemente a negar a Dios... En Ginebra se celebró a principios del siglo XX un congreso sobre la muerte de Dios. Al final, dijo el presidente: «Quiero anunciarles que Dios ha muerto. Se levanta la sesión». E irrumpió una persona: «Una pregunta: ¿Y qué hacemos con el cadáver?».

Vamos, que la cosa no es tan sencilla.

R. T.: El propio Jacques Monod [Nobel de Medicina en 1965, célebre por sus tesis materialistas], en *El azar y la necesidad*, cita a François Mauriac, un escritor católico, a quien las explicaciones de estos científicos le parecen más inverosímiles que la creación del universo por parte de Dios. Monod no lo critica, lo cita como una hipótesis alternativa, al mismo nivel que la suya; no le parece en absoluto ilógica esta posibilidad.

M. B.: Creo que no es casual que Monod citase a Mauriac, que con Péguy, Claudel, Bernanos, Maritain y otros franceses contemporáneos suyos, tuvo la capacidad de expresar el sentido religioso de la vida con un lenguaje accesible a sus compatriotas agnósticos. Es el lenguaje de una forma de corazonada existencial, que aporta las *razones del corazón* de las que tres siglos antes había hablado Pascal. Pero además estos autores conocían la tradición filosófica griega; sabían distinguir entre la física y la metafísica. Esto es, sin cuestionar los avances de la ciencia, tenían muy claros sus límites y no pretendían hacerle demostrar cosas situadas fuera de su ámbito de conocimiento.

Cuando decimos que en la evolución del universo se percibe un sentido, ¿de qué tipo de sentido hablamos? La repre-

sentación mental que habitualmente solemos hacernos del cosmos encaja más bien con la escolástica o la física newtoniana, pero en *Buscando a Dios en el universo* la analogía que se plantea es la de un «ordenador cuántico universal». Es decir, ese *dios* – dicho en términos filosóficos – sería un ser mucho más impredecible y desconcertante según los parámetros de la lógica humana; algo más parecido, pongamos, a un personaje como el Domingo de *El Hombre que fue Jueves*, de Chesterton. O al gato Chesire, de *Las aventuras de Alicia en país de las maravillas*, citado en el libro.

R. T.: La mecánica cuántica estudia las partículas subatómicas. El *Big bang* empieza con un movimiento de partículas subatómicas que dura millones de años, mientras se van formando los átomos, las estrellas, las galaxias... El universo todavía hoy está lleno de partículas subatómicas. Acabamos de ver la primera fotografía que se ha hecho de un agujero negro, a unos 55 millones de años luz de la tierra (en el centro de cada galaxia hay un agujero negro; también en la Vía Láctea. Todavía no lo hemos localizado, pero ya se intuye dónde está). Ahí aparecen fotones por todas partes. Y gravitones, neutrinos... Pero lo que no explica la física cuántica es por qué esas partículas han surgido, por qué se mueven y crean condiciones especiales.



Figura de Ramón Tamames, regalo de la Sociedad de Pensamiento Lúdico

Esta complejidad no afecta a la pregunta sobre Dios. Newton era creyente y Einstein, si no creía, se acercaba mucho. Lo que naturalmente no sirven ya son teorías como las del primer motor o el relojero. Eso ha quedado caduco. Todo el mundo acepta hoy que es imposible demostrar científicamente tanto la existencia como la no existencia de Dios. Ni siquiera lo podemos plantear en términos de probabilidades, porque las leyes de probabilidades sirven para grandes masas de episodios, y aquí se trata de un solo episodio. Entonces, ¿existe Dios? Como dice William Blake, lo que imaginábamos ayer es la realidad de hoy, y lo que hoy imaginamos puede ser real mañana. Incluso si Dios fuera solo un invento del hombre, sería un gran invento, el mayor de todos. «Igual que don Quijote o que Hamlet», he dicho alguna vez. Pero no. Es mucho más que eso.

¿Qué significa la expresión «ordenador cuántico universal»?

R. T.: Seth Lloyd describe el universo como un ordenador cuántico que, desde hace 13.800 millones de años, va generando las más variadas posibilidades de evolución para la materia, en este universo o –no lo sabemos– en un hipotético multiverso, como apuntan algunas teorías. Lo que se percibe es que hay una especie de desarrollo que parecería programado desde el *Big bang*. Es un camino de perfección: las subpartículas atómicas se convierten en átomos; surgen formas cada vez más complejas de materia y aparece la vida, hasta llegar a la especie humana, que es lo más parecido que existe a Dios.

M. B.: Es interesante que dediques un capítulo al hecho religioso y al cristianismo. Volviendo a Mauriac, en su *Vida de Jesús*, describe a unos lisiados que intentan abrirse paso para oír a Jesús que está en pleno sermón de la montaña, con las bienaventuranzas. «Creo que está hablando de nosotros», dice uno de ellos.

Es decir, que hay un modo de contemplar la realidad y la historia que no solo responde a la razón, sino también al corazón. Desde esta perspectiva la revelación no es solamente la respuesta teórica de quien dice: «Yo creo», sino más bien una respuesta a esas preguntas existenciales que toca la fibra más profunda del ser humano.

R. T.: ¿Si Demócrito hubiera llegado a conocer a Jesús habría dicho que todo es azar y necesidad?

M. B.: No lo sabemos. Pero otros filósofos de la antigüedad sí llegaron a intuir verdades de la tradición judeocristiana, sobre todo en el terreno de la ética.

R. T.: Ni siquiera conoció a Sócrates o Platón. El monoteísmo religioso ya se había instaurado en Egipto,

apreciar más la bondad de la gente... Y surge inevitablemente la pregunta por el sentido de la vida», confiesa. «¿Hay un sentido? Albert Camus, por ejemplo, es un hombre desgraciado al final de su vida que piensa que el suicidio es la única salida. No ve la vida en su belleza, no es capaz de comprender que es un regalo haber nacido. Nacer es un privilegio y es un privilegio poder estar aquí y ahora hablando de estas cosas. La pregunta es: ¿se acaba todo esto con la muerte?»

Manuel Bru: Para responder a la pregunta de si hay vida después de la muerte, habría que responder primero a la pregunta de si había vida antes.

Ramón Tamames: ¡Claro! Lo difícil es explicar esta vida. ¿Me puede alguien explicar por qué y para qué estamos aquí? Un amigo, al que cito en el libro, decía antes de morir: «Lo he pasado muy bien, pero me voy sin saber dónde he estado ni a dónde voy».

Vayamos a los datos: en el principio fue el Big bang...

R. T.: Dice Steven Hawkins que el *Big bang* surge por una fluctuación cuántica. Me parece muy bonita esa expresión, pero ya me explicará alguien qué significa eso. ¿No pudo haber una inteligencia superior que pusiera la cosa en marcha?

Y luego, cuando empieza la evolución y se llega al *homo sapiens*, dice el propio Wallace, compañero de Darwin en el nacimiento del evo-